

Vaya de cuento: Aquel mismo frailecito, que respondió tan agudo á los dos maestros, se vió tan combatido de las nieves en su dilatado viaje, que apenas podia vencer la inclemencia del temporal. Érale forzoso llegar en el día á una villa, que distaba una legua; y teniendo el hermano á temeridad, que saliese de su casa con tan áspera estacion, le instó, el que á lo ménos se pusiese unas polainas por defensa: pero como las instancias fueron tan rícias como la necesidad, las admitió, y llegó con ellas á la villa. No es decible el escrúpulo que formó sobre las polainas, pues toda aquella noche no pudo sosegar; y como si se hubiese puesto las polainas sobre la cabeza, se la fatigaron con imponderable peso. Fué por la mañana á la iglesia á buscar un confesor; y hallando á uno, le pidió se dignase de reconciliarle. El confesor le dijo: «Si padre; pero confiéseme V. á mí primero.» Aquí creció el dolor del frailecito, sin que valiesen las imbecencias de su escrúpulo con polainas. Hizo muchos actos de contricion, y se sentó en el confesionario. Comenzó el otro su confesion, diciendo tantos y tan abultados defectos, que asombrado el frailecito, decia interiormente; *¿es posible, que, á vista de esto, hiciese yo escrúpulo de mis polainas?* Proseguia el otro, echando otro golpe mayor de culpas, y repetia el frailecito; *aténgome á mis polainas.* De modo que, á vista de las culpas del otro, se le quitó el escrúpulo. Atiende bien, amigo *Gerundiano*, que puede ser, echen en cara algunos defectos, que digan los Frailes con Fray Blas; *aténgome á mis polainas.* Este, amigo, es el fin del libro primero, en que tratamos de los reparos: Veremos las llagas de tu segundo libro, y aplicaremos á todos los remedios.

DIÁLOGO

ENTRE EL CURA DEL ZÁNGANO Y EL GUARDIAN DE LORIANA, DE LA
MÁS ESTRECHA OBSERVANCIA DE SAN FRANCISCO SOBRE
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS ALIAS ZOTES.

DEFENSA del Padre ISLA, refutando las impugnaciones
del Carmelita Descalzo FRAY AMADOR DE LA VERDAD,
y Padre de las BARBAS-LARGAS.

CURA. *Benedicite*, Padre Guardian. Dichosos los ojos que vén á V. Reverendísima después del entredicho de 30 dias, que puso mi ausencia á la córte, á nuestras pláticas familiares.

GUARDIAN. Sea V. muy bien venido, señor cura, y Dios le perdone el cuidado, en que me ha tenido, y la falta que me ha hecho, especialmente en estos dias, que estoy reventando por comunicarle algunas cosas, que son de la mayor importancia á la Iglesia católica y á nuestra Religion.

CURA. ¿Qué me dice V. Reverendísima? ¿Son acaso las repetidas victorias, que ha conseguido el Rey de Prusia en los paises de Alemania?

GUARDIAN. Peor que eso.

CURA. ¿Se ha suscitado algún nuevo Heresiarca, ó se ha reproducido alguna de las antiguas herejías,

que celebramos extinguidas y subyugadas á impulsos del celo y de la razon?

GUARDIAN. No es eso, ni es otro, señor cura.

CURA. ¿Pues qué es, padre Guardian? Sáqueme V. Reverendísima de este susto; que juro á Dios, que aunque soy un pobre cura del Zangano, no cedo á un Patriarca el amor y reverencia de nuestra Santa Iglesia; y creo, como el que más, todo cuanto nos propone, y nuestra Religion nos enseña.

GUARDIAN. Pues sepa V. señor cura, (¡con qué dolor lo digo!) que se ha declarado guerra contra las sagradas religiones.

CURA. ¡Zape! eso es muy malo; las sagradas religiones son firmes columnas de la Iglesia, la ilustran con sus virtudes, la fortalecen con sus ejemplos, la defienden con sus escritos. Hay grandísimas censuras contra los insultadores, y justas penas canónicas contra los atrevidos. Pero, dígame V. Reverendísima, por amor de Dios, quiénes son los temerarios que han hecho esta declaracion, y se han atrevido á tan atroz insulto, que por el hábito de mi Padre San Pedro.....

GUARDIAN. Tenga V. señor cura, y guarde ese celoso ardimiento, para cuando lea las insolencias, chocarrerías, blasfemias prácticas, herejías pálidas, que se contienen en este, no libro, sino libelo infamatorio, que tengo sobre esta mesa; al cual ya hubiera quemado, si no fuera por dar á V. alguna parte de la gloria, que me puede resultar de este sacrificio.

CURA. Manos á la obra, Padre Guardian; ¿pero cómo se intitula, y qué autor tiene ese libro, que no me atrevo á tocar, temiendo su contagio?

GUARDIAN. Esta infame obra se intitula *Fray Gerundio de Campazas*; su autor viene en testa serrea con nombre de un tal *Lobon*, beneficiado de no sé donde; pero el verdadero Padre de este mónstruo es un *Padre Isla* de la Compañía de Jesús, y sin duda, es descendiente del mal ladron, ó de Judas, que tambien fueron de la Compañía de Cristo: si no es acaso algun demonio en figura de Teatino, que tal cisma ha introducido en nuestro reino, con grave perjuicio de las almas.

CURA. Acabaremos, padre nuestro, Dios sea bendito, que me ha sacado V. Reverendísima del gran susto en que me habia puesto con sus excesivas y disparatadas exclamaciones: y ya se me está asomando la risa por todas las porosidades. Yo creía que se habia resfriado la caridad de los fieles, y no concurrían con sus limosnas y con sus legados, poniendo el sitio por hambre, que esta era una guerra muy grave; que se habian muerto de lobado muchos de los conventos; ó que la peste ó la roña habia consumido las obrigadas de carneros, que se mantienen á expensas de la piedad, para sustento de los religiosos; providencia muy útil y necesaria: pero ¡*Fray Gerundio!* ¡*pero Fray Gerundio!* ¿qué perjuicio trae á las religiones, á Dios, ni á su Santa Iglesia? Sepa V. Reverendísima que le leí varias veces en la córte, y por vida de mi padre, que no encontré en él otra cosa que una inventiva discretísima y salada contra el mal abuso de predicar: y aunque es verdad, que se escandalizaron muchos religiosos de infima nota, y hubo una horrible fermentacion entre los mosqueteros por ignorancia, y entre algunos de

alto coturno; por envidia, ó por malicia (tambien se escandalizaron los fariseos de los milagros de nuestro Redentor), creo que todos estos vanos esfuerzos no servirán de otra cosa, que de acrisolar la obra.

GUARDIAN. Atónito y admirado me ha dejado V. señor cura, con el juicio que ha formado de una obra que merece el mismo castigo que las de Calvino y Lutero. Dígame V. por vida suya, ¿es inventiva discreta y salada contra el abuso del púlpito, un libro denigrativo de nuestros elocuentes predicadores, de los PP. conscriptos de la oratoria cristiana, que pretende con todo esfuerzo hacer ridícula la palabra de Dios y los órganos del Espíritu Santo? Voto á tal, que si no tuviera este santo hábito, nos habian de oír los sordos, y ya que atropella insolente á todas las religiones, ¿por qué no echa una ojeada hácia la suya, dónde encontrará abundante cosecha su mordacidad y maledicencia, y no venirse á turbar una posesion inveterada por algunos siglos? No creyera yo, señor cura, que fuese V. hombre de tanto candor y de tan mal gusto; pero en fin, es V. cura del Zángano, y basta.

CURA. Vamos con tiento, Padre Reverendísimo, que se me va subiendo la mostaza á las narices; y si se me amontona el juicio, habrá la de mazagatos. ¿Quién le ha dicho á V. Reverendísima, que por ser cura del Zángano, no seré capaz de defender lo que he propuesto? Estos hombres de capucho juzgan que todos son ignorantes, sino ellos. Por vida de *Fray Gerundio*, que estaba tentado á descubrir, á qué se reduce la ciencia Frailesca en los más, á excepcion

de muy pocos, á quienes un natural gusto ha separado de la senda ordinaria; pero agradézcame, Padre Guardian, mi moderacion, y vamos por partes, mi R. Padre. Dígame V. Paternidad así Dios le guarde para lustre de su religion, ¿en qué parte de *Gerundio* se contienen tan escandalosas proposiciones? Yo, con tener la vista bien perspicaz y haberle leído con más cuidado que otros (me importaba más que á otros hacerlo), no las encuentro.

GUARDIAN. ¡Ah, señor cura, señor cura, que bien que se conoce, que está V. preocupado de ante mano á favor de *Fray Gerundio*! Pues, en Dios y en conciencia, le parece á V. niñería sacar al público los defectos de los predicadores, si es que los que llama defectos, lo son, que yo no lo creo, ni me lo harán creer; cuantos aran y caban, y sacarlos con un modo irrisorio, y truanesco en un idioma, que lo entiendan todos, y figurarse un Frailecito para objeto de la risa, y escarnio de todo el mundo, que mirando de perfil, me dan mis barruntos, que es de mi religion, que hasta ahí podia llegar la desvergüenza. Por la madre que me parió....

CURA. Embaine Vd., señor Carranza, que todo cuanto ha dicho V. Reverendísima es un despropósito, hijo de la cólera que lo domina. Sosiéguese V. Reverendísima, y mire á este Frailecito á mejor luz; y yo salgo por fiador de que no encuentre Religion determinada, aunque lo pueda acomodar á todas. Pero lo que más me admira, es que se espirete tanto V. Reverendísima con solo la sospecha lijera de que sea de su orden, cuando todos los dias nos cuenta duendes, vestidos de Frailes de su Religion, y

no le altera poco ni mucho. ¿Pues ahora es mejor ser duende que ser *Gerundio*? Sepa V. Reverendísima que ese Fraile, no es de ninguna Religion y es de todas; porque en todas hay *Gerundios*, y los habrá si esta obra no los desarraiga. La gran circunspeccion del autor lo pinta vario, por no ofender á ninguna, que las venera con profundo respeto; y esto baste en este particular y pasemos á examinar, quiénes son estos insignes Predicadores, á quien denigra. ¿Son, por ventura, otra cosa que unos mozalvetes casquilucios, cuyo mal gusto ha corrompido el idioma con un estilo hermafrodita, entre altisonante y zarrapastroso, y la Sagrada Escritura con la mala inteligencia y peor aplicacion de los textos, en grave perjuicio de la salud espiritual de los prójimos, por más que lo lamentan los hombres grandes, doctos y juiciosos, de que cualquiera Comunidad abunda? Pues siendo esto así, ¿por qué se ha de tener indulgencia con unos entes ridículos y perniciosos, que son gangrena de un cuerpo respetable y religioso? ¿A V. Paternidad le parece en su conciencia que esto se debe tolerar? Ya lo que su Paternidad dice, que podia echar una ojeada hácia su Religion, donde hallaria abundante cosecha; déla V. Reverendísima por echada, pues él busca los *Gerundios*, y los ataca donde quiera que los encuentra: pero tengo mis recelos, de que es este cuerpo más estéril que el de otras religiones. Prosigue V. Paternidad con que semejante medicina, en caso de ser conveniente, no se debía aplicar en el idioma nativo, sino en latin; pues esto bastaba para el remedio, sin que anduviese el crédito de las religiones en boca de todo ignorante, que

leyese el libro. Mire V. Paternidad como soy hijo de Dios, que le voy á decir la verdad de lo que siento en esta materia. ¿No es cierto el abuso del púlpito por muchos Predicadores? Es tan evidente, que nadie lo puede legar, y los mayores enemigos del *Gerundio* lo confiesan; y aunque no lo confesaran, importaba un bledo; pues yo he visto algunas veces, de que pudiera producir varios ejemplos. Sin embargo de que en mi Iglesia del zángano, no se predica más sermon que el del Patron, como V. Paternidad no ignora, y llega su limosna á 8 reales y un par de conejos, ni mis feligreses tienen más pasto de esta especie, que algunas pláticas doctrinales, que yo les hago; y esto no obstante, los tengo tan gordos y rollizos, que es una bendicion de Dios. Vamos adelante. ¿No se solicita el remedio por medio del temor, que este libro infundirá al Predicador de verse reputado por *Gerundio*? Es constante. Luego era preciso que saliera en castellano, porque en latin, además de que los censores no lo comprarán, ó por la mayor parte no lo entendieran, corria gran riesgo que á los mismos Predicadores de quien hablamos, les sucediese lo propio; y cata aquí una medicina muy eficaz sin aplicacion, y una enfermedad sin remedio. Que se hagan públicos en los púlpitos, y los delitos públicos se deben corregir públicamente.

GUARDIAN. Bien se conoce, señor Cura, que no ha visto V. ciertas cartas volantes, que han salido, y ponen al actor de una casea y dos pelambres. Ruego á V. las vea, que aquí las tengo tambien, y verá como muda de dictámen; porque plenamente convencen sus razones.

CURA. Fácilmente se cree aquello que con ánsia se desea, P. Reverendísimo. Las cartas he visto, las he leído, y en materia de impostura, descoco y desvergüenza, no hay más que ver; y de las dos que he visto, no sé cuál se aventaja á cuál. Es verdad que para semejantes producciones, más es menester relajacion que ingenio; y en perdiendo el temor á Dios y la vergüenza al mundo, se pueden componer muchas obras de ese jaez. Y sino dígame V. Reverendísima ¿las ha leído ó lo sabe por relacion? Hablemos amigablemente, sin dar lugar á que la cólera nos descomponga las mulleras.

GUARDIAN. Cuando dejo sentado que las tengo encima de esta mesa, es consecuente haberlas leído, por más señas que son exquisitamente buenas, y que lo hieren en lo más vivo, y que no volverá en adelante el nuevo reformador de la oratoria cristiana, á respirar en este asunto.

CURA. ¡Oh! ¡válgame Dios, y qué mal asentado tiene V. Reverendísima el gusto! Y sino, vamos á cuentas: La primera carta, que supone ser su autor *Fray Amador de la Verdad*, y no la supo decir nunca, asienta, dió al Padre Isla repetidas repasatas, sobre lo que allí insinua, y que á lo menos le dejó escarmentado, sino enteramente instruido. Apuradamente sucedió á presencia mia este lancecito, y el tal *Fray Amador*, á cuatro palabritas, que sin cuidado alguno produjo el autor de *Fray Gerundio*, quedó pegado junto á la mesa, porque fué sobre comida. Esto pudiera justificarlo ahora mismo con otros tres Sacerdotes, y cuatro seglares de suposicion; pero sobre no importar un rábano, porque el

Padre *Isla* tiene acreditada su capacidad y literatura, sacamos en consecuencia que el Padre *Fray Amador* solo vertió aquella especie, por ostentar el talento, que le falta; pues no venia á pelo á la impugnacion, que pretende hacer tan al Padre *Isla*.

GUARDIAN. El diantre es V., señor Cura, por los hábitos de mi Padre San Francisco, que me doy por un zopenco, y me corro de no haber advertido lo mismo que V. ha notado; y estoy casi por darle todo crédito y valor al *Gerundio*, y á su autor, y quemar las tales cartas, especialmente la del Padre *Barbillas*; pues ni aquel año se predicó tal sermón en Medina, ni nunca se ha celebrado allí con octava, ni sin ella, la fiesta de San Agustín. Haya mal Barbon; ¿y qué testimonio ha levantado al Padre *Isla*? Ya no tengo que preguntar, ni aun que dudar, si serán lo mismo los otros dos; porque sobre ser yo en esto verdadero testigo, creo firmísimamente que los otros dos sermones tendrán la misma verdad. Mas no me ha de negar V. que la oposicion que tiene la de la Compañía de Jesús, á casi todas las demás religiones, la tiene bien ponderada el compadre Barbon, con el añedijo del V. Palafox, para los Carmelitas Descalzos.

CURA. Téngase V. Reverendísima, Padre Guardian, que es punto ese muy delicado, y en que hay mucho que nos puede decir; y se conoce muy bien, que V. Paternidad no está impuesto en los Autos. Yo he leído algunos originales sobre el asunto, y no importa que V. Reverendísima lo ignore; pero de paso procuré saber lo que en la Puebla y en toda su diócesis hizo, pretendió contra la Compañía; porque es-

ta defendia sus privilegios. El memorial que contra esta dió al Papa, y las dos cartas contradictorias, una al Papa, y otra al General de la Compañía, que sin sacudir la pluma escribió en Osma; y visto esto, hablaremos sobre el asunto. Lo cierto es, que la Compañía no tiene tal oposicion, ni oido, digo ódio, ni envidia: pues esta Religion nada tiene que envidiar á las otras. No obstante de que son un modelo de perfeccion cristiana, todas noticias escandalosas, con que viste su Carta el *Padre de las Barbas-largas*, son voluntarias é infundamentales la de los Dominicos, de que San Pio V quiso reformar la Compañía, es tan exótica y desatino, tan descomunal, que el más ignorante conocerá la malicia con que se profiere. Esto, en cuanto á la reforma, con nota de relajacion antecedente; pues ¿cómo es posible que una Religion que en el presente siglo es un dechado de perfeccion religiosa, necesite en su cuna de un remedio tan violento, teniendo á la vista de los grandes ejemplos de su santo fundador, de un Javier y de un Borja? V. Paternidad ha oido algo sobre el asunto: pero como está en desierto, y todo entregado á la contemplacion, no se enteró bien de la verdad, que hay en la materia. Yo, que soy un Cura muy desocupado, pues no llega mi rebaño á 30 ovejas, y esas roñosas, ni pruebo más oracion que la que digo para prepararme y dar gracias en la Misa, y por otra parte un tonto, cuanto pregunten le diré por caridad, lo que se puede decir en este caso, callando mucho, y que no se puede decir, ni á V. Reverendísima le importa saberlo. La Compañía, mi P. Reverendísimo, no solo fué combatida, sino que pretendió aniquilarla en

mantillas un sugeto doctísimo de cierta Religion, y para esto se valió de todos los medios, que puede santa y devotamente del Gerundio. Esto sentado ¿no vé V. Reverendísima con qué gracia objeta la obra? ¿No vé qué razones tan convincentes produce? Mofa, escarnio, palabras escandalosas, sátiras é imposturas, es lo que vierte; y sino en la hipótesis, que hubiese errado enormemente el Padre Isla, y hubiese ultrajado indignamente á las sagradas Religiones con su Gerundio, pregunto: ¿el Padre Isla es más que un individuo de la Compañía de Jesús? Ya se vé que; ¿pues por qué esta sagrada Religion ha de ser el blanco de las iras, que se ha merecido el Padre Isla? ¿Es lícito en ningun caso envolver en la pena de un delito, igualmente al inocente que al culpado? ¿Pues á qué viene el Paraguay, Portugal y Francia, sino para huir la dificultad millares de leguas? ¿A qué vienen todas aquellas mal sonantes, atrevidas, insolentes voces, con que en repetidos paréntesis hiere la estimacion y crédito del Padre Isla, y pierde el respeto y la veneracion (que es lo más notable), que merece su sagrada Religion? Yo aseguro al Padre *Fray Amador* que no estoy léjos de ir á buscarlo á su misma celda, y juntando en ella á su Prelado y otros Padres graves, hacerle retractar de cuanto allí atrevidamente produjo; y esto no por obediencia, sino á la corta costa de un argumentillo, que le ponga; pero no hay que cansarnos, Padre nuestro, que esto es en buen romance, cantar la palinodia en tono de taberna.

GUARDIAN. Confieso á V., señor Cura, que me hace fuerza el casillo de conciencia; porque ya se vé, insulta al Colegio Apostólico, porque hubo un Ju-

das que vendió, un Pedro que negó, y un Tomás que dudó, no me quedaria muy tranquilo el espíritu. Pero habrá V. de confesar, que el modo con que ataca al Padre Isla, el Padre de las *Barbas-largas*, (de quien es la segunda Carta) poniéndole á su vista, y paciencia las hereticas y escandalosas proposiciones, que vertió en sus tres sermones en Salamanca, á la purificacion de Nuestra Señora, en Valladolid, á San Francisco de Borja, y en Medina del Campo á San Agustín; y esto citándole no solo el año, y el dia de cada uno, sino asentando, tiene en Madrid hasta seis sujetos, que los presenciaron: no deja de hacer al Padre Isla mas *Gerundio* que su *Gerundio*.

CURA. ¡Válgame Dios, P. Reverendísimo, qué creederas tan anchísimas tiene V. Reverendísima! ¿Con qué, segun eso, cree lo que el Padre Barbón dice? Pues para prueba de que miente, y se lo diré en sus propias barbas, y de que toda su carta no es otra cosa, que una máquina de embrollos, sin la más mínima parte de verdad; dígame V. Reverendísima, ¿respecto de qué es natural de la misma villa de Medina del Campo, qué tiempo hace falta de ella?

GUARDIAN. Todo el año de 56, y parte del 57, estuve asistiendo á mi madre en su enfermedad (que ya he contado á V. cual fué, y que de ella murió).

CURA. Pues para que vea V. Reverendísima como dispone Dios las cosas para desempeño de los hombres, que no leyó, ni releyó como debia las Cartas; en la del Padre Barbazas se presupuso, que puntualmente en el año de 56 predicó el Padre Isla un Panegirico á San Agustín, el dia 6 de su octava: luego es regular que V. Reverendísima se hallase en él y notase la

proposicion, que el Barbon acomoda seguir la envidia y la malicia, hasta hacer á sus hijos sospechosos en la fé; pero este cuerpo, que de su nacimiento resplandeció gigante en virtud y en letras, eludió todas las asechanzas de este grande hombre, con la paciencia y la conformidad en la voluntad de Dios; y no extrañe V. Reverendísima hiciese esto con la Compañía, quien no perdonó á sus mismos hermanos, hasta dar en la Inquisicion de Roma, con uno de los más doctos de su Religion, y por su dignidad el más condecorado. Si estas persecuciones las movió este doctísimo varon por celo ó por envidia, no me toca á mí averiguarlo, que aunque soy un pobre Cura, tengo un alma como un Pontífice, y no quiero infernarla por cuanto tiene el mundo. Vamos adelante, Padre nuestro, y dígame por su vida, qué le ha parecido aquel honorífico, y nunca bastantemente celebrado elogio, que hace la Compañía el autor de mi *Señora Dama Monita*, obra que consta de dos sonetos, y explica en ellos que la aversion que la Compañía tiene á las demás Religiones, nace de que estas no quieren concurrir á la destruccion de la Iglesia santa, á que ellos aspiran continuamente. ¿Ha visto V. Reverendísima caridad más refinada? ¡Ah, guapo esto sí que es saber á fondo todos los modos del insulto, de la maledicencia y de la impiedad! Esto sí que es incurrir de medio á medio en las censuras y penas justisimamente impuestas por la Iglesia contra semejantes monstruosidades: però esto no obstante se le perdona la gracia, la desvergüenza, como de buena fé confiese estar concluido. ¿Con qué pretende destruir la Iglesia una Religion, que inspiró Dios al grande

Ignacio, para resistir á las herejías de su tiempo, como en otro inspiró al grande Guzman la suya contra los Albigenses? ¿Con qué pretende la destruccion de la Iglesia una Religion, que desde que nació la defiende con sus escritos tan acérrimamente, y la adorna con sus virtudes y ejemplos? ¿Con qué favorece á los herejes, la que los bate con brecha, sin cesar, por lo que se ha grangeado un ódio irrevocable de estos mismos, á quién patrocina? ¿Con qué procura destruir la Santa Iglesia, quien por medio de sus insignes hijos ha ilustrado al mundo, y sin cesar lo ilustra con el Santo Evangelio, á costa de cansancios, hambres, desnudeces, desamparo y muerte? ¿Con qué favorece á los herejes una Religion, de la cual uno de los más pertinaces y doctos (Francisco Bacon de Verulamio) se lamenta por el grande apoyo, que tiene la Iglesia católica en la sabiduría de sus hijos? Vive Dios que merecia el autor de *Dama Monita*, que es el mismo Padre Barbillas, á quien más de una vez le he quitado yo en el *ergó*, y me tiene, digo teme como á un lobo rabioso, que.....

GUARDIAN. Sosiéguese V., señor Cura, que en este particular, soy de su mismo dictámen; y si conociera al tal Padre de las *Barbas-largas*, se las habia de pelar á cañon, para que otra vez no ensartara voluntariamente tanta tropa de enredos y faramallas, y quizá de proposiciones escandalosas y temerarias; y he de merecer á V. me diga para *inter nos* en otra ocasion, quién es este Padre *Barbazas*, porque ya nos tocan á refectorio, y necesito estar á la frente de mis súbditos, despidiéndome de V. hasta la tarde.

CURA. Me conformo; Padre Guardian, y le doy

palabra de decirle, quién es el tal Barbón; pero si prosiguiesen nuestras pláticas, suplico á V. Reverendísima temple un poco el estilo, porque yo soy muy sufrido, y sentiré que estas disputas alteren la buena armonía que debe reinar entre vecinos.

GUARDIAN. Bien pudiera V. quedarse á comer conmigo.

CURA. Lo estimo, Padre Guardian, hasta la tarde.

GUARDIAN. ¿Con que sobre quién es el Padre de las *Barbas-largas*?

CURA. Y aún he de haber dos Cartas tuyas, escritas al Padre Isla, y son originales, que por rara casualidad, me pude hacer con ellas, donde pide dictámen á dicho Padre para salir bien de unas dos ó tres herejías, que vertió en un sermon, por lo cual lo delataron, y por mediacion y compostura del Padre Isla, no le perdieron.

GUARDIAN. ¡Jesús! ¡y qué gran gusto me dará V., señor Cura!

CURA. Y más, que tengo el Sermon tambien, que en la primera Carta incluyó al citado Jesuita.

GUARDIAN. Pues cuidado en volver temprano.

CURA. No me descuidaré; hasta después.